

Acercándose a la salud mental fuera del consultorio: un perfil del Dr. Jaime Arroyo

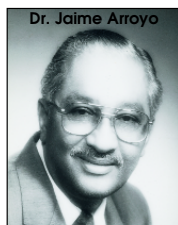
Dr. Eduardo Gastelumendi D'Argent

Una experiencia impactante que uno a veces tiene es aquella que ocurre cuando, al mirar retrospectivamente una vida, las decisiones tomadas, los acontecimientos vividos de manera inesperada, adquieren un sentido pleno en el curso del tiempo transcurrido. La historia de desarrollo profesional del Dr. Jaime Arroyo Sucre nos produce esta vivencia.

El Dr. Arroyo nace en la ciudad de Panamá gracias a que sus padres, ambos profesores de escuela primaria entonces, deciden migrar hacia la capital para garantizar la educación de los hijos que tendrían. Es así como en marzo de 1931 nace, en ciudad de Panamá, Jaime, el primero de siete hijos. La razón que los padres tuvieron para la mudanza—proporcionar a los hijos las mejores condiciones para su desarrollo—lo era también para ellos. El padre, Saturnino Arroyo, estudió Agrimensura en la capital y, cuando comenzó la formación universitaria en Panamá estudió Derecho, graduándose con el primer puesto de su promoción. Su madre, Concepción Sucre de Arroyo, dejó sus labores de maestra para cuidar a los hijos, proporcionando con su actitud los valores éticos y morales de la convivencia humana.

Una travesura juvenil (escaparse del colegio para jugar béisbol) descubierta por un profesor, fue castigada por el padre con buen criterio: lo obligó a estudiar además de los cursos del colegio, Agrimensura, durante las noches. Una vez concluido el primer año el castigo fue suspendido. Pero el muchacho ya estaba entusiasmado y continuó su formación un año más hasta concluirla, obteniendo simultáneamente los diplomas de graduación del colegio y de agrimensor. Así, aprendió a calcular materiales, costos de construcción, de trabajo de la tierra. Este temprano aprendizaje le serviría más adelante, cuando volviera al campo, esta vez como profesional de la salud mental.

Terminado sus estudios escolares y ya ganándose el sustento como agrimensor, decidió salir de Panamá para realizar sus estudios de Medicina, ya ubicada interiormente como una vocación ineludible. Se convertiría en el primer médico de su familia. Fue así como obtuvo una beca del gobierno argentino para estudiar la carrera en la Universidad de Buenos Aires, entre 1950 y 1955. Al terminar su carrera ganó una plaza para estudiar Gastroenterología y Nutrición en el Instituto Modelo del Hospital Rawson, en Buenos Aires. Es aquí donde conoce al Dr. Guillermo Vidal, quien influyó, digamos inconscientemente, en lo que sería la elección de su especialidad definitiva, su interés



Dr. Jaime Arroyo

primordial aún oculto: la Psiquiatría. Luego de este período regresó a su país. La Escuela de Medicina de Panamá se había inaugurado mientras el doctor Arroyo cursaba sus estudios en la Argentina.

Al volver a Panamá, se formó como Psiquiatra. Realizó un segundo año de internado en un hospital psiquiátrico y luego tres de residencia, siendo el primer residente formal en psiquiatría del hospital en Panamá, aunque la enseñanza distaba de ser escolarizada. Pronto comenzó a trabajar integrando esta especialidad a la medicina general. En aquellos años se había logrado la integración de los servicios del Seguro Social y del Ministerio de Salud para los pacientes del interior. El Dr. Arroyo fue de aquellos pioneros que comenzaron a viajar al interior del país, estableciendo una importante red de salud que incluyese la salud mental. Todos los viernes y sábados viajaba, una vez por tierra y la otra en avión. Así, fueron capacitando a los médicos generales para realizar algunas consultas psiquiátricas o, en todo caso, acompañaran a los pacientes hasta la próxima visita.

Por esos años comienza a atender también en su consulta privada a pacientes neuróticos. Percibe entonces que su formación no era suficiente para trabajar con los casos menos graves y, por ello mismo, más exigentes. Toma entonces la radical decisión de volver a la Argentina, diez años después de haberse graduado, siendo ya especialista en el Hospital Psiquiátrico, en la Caja de Seguro Social y con su consulta privada que aumentaba gradualmente. La elección de Argentina nuevamente se debió no sólo a la calidad de la enseñanza de la especialidad en ese país, sino al hecho de estar casado con una argentina, Lucía Duarte Elosegui, a quien conoció cuando cursaba el segundo año de Medicina, y con quien ya tenía dos hijos.

Al llegar por segunda vez a Buenos Aires, en 1965, comenzó a trabajar en el Policlínico de Lanús, donde tomó los cursos que le interesaban en la Escuela de Psicología. Es allí donde entra en contacto con el psicoanálisis, entonces en pleno auge, a través de renombrados especialistas como el Dr. Mauricio Goldenberg quien fue su verdadero maestro durante su residencia en Argentina. Estuvo en contacto también con David Liberman, Carlos Paz, José Bleger y Fernando Ulloa. Con el último estudió Psicología Institucional, lo que le fue de gran utilidad más adelante en las tareas de trabajo y dirección de instituciones de salud.

A los dos años regresa a Panamá. No fue fácil. Después de haber estado en contacto con el mundo psicoanalítico en Argentina, no encuentra en su país a ningún analista. El Dr. Arroyo regresó a sus mismas tareas iniciales. Poco tiempo después, se encarga de los programas de residencia en psiquiatría y luego, al ocurrir una modificación de la

continúa en la página 64

estructura administrativa del Ministerio de Salud, fue invitado a dirigir el Departamento de Salud Mental del Ministerio y el Hospital Psiquiátrico. Desde este lugar, pudo influir en la formación de los nuevos residentes.

En 1971 el Dr. Arroyo viaja a los Estados Unidos para realizar su Maestría en Salud Pública en el hospital Johns Hopkins. Es aquí donde descubre la riqueza del equipo multidisciplinar en toda su eficiencia, encontrando a otro de sus mejores maestros: el Dr. Paul Lemkau. Descubre, además, cómo obtener la fuerza necesaria para influir en las decisiones administrativas y obtener fondos para los proyectos de salud mental. Sus estudios de Epidemiología reafirmaron en él las estrategias para promover la salud mental desde fuera del ámbito de la especialidad.

A su regreso de Estados Unidos, en 1972, le asignan al Dr. Arroyo el cargo de Viceministro interino, mientras el titular se encontraba ausente. Estudia entonces los documentos preparatorios para la III Reunión de Ministros de Salud en Chile, que se llevaría a cabo en octubre de ese año. Este hecho y una serie de circunstancias le permitieron al Dr. Arroyo asistir conjuntamente con el Ministro y otros funcionarios a esta reunión, quedando a cargo de la delegación y de la toma de decisiones sobre el tema. Su participación fue decisiva para la inclusión de algunos acápites sobre la Salud Mental en las conclusiones y recomendaciones. En junio de ese año presentó el programa de residencia en el "Grupo de Estudio para la Formación del Psiquiatra en América Latina," convocado por la OPS. Sobre esta base se ha formado ya más de un centenar de psiquiatras. Es importante señalar que las tareas como jefe de la Sección de Salud Mental no le impidieron al Dr. Arroyo continuar con la formación de los residentes en psiquiatría.

Es en esta etapa de su carrera cuando el Dr. Arroyo puede influir de manera importante en el curso del desarrollo de la Salud Mental de su país, modificando la asistencia psiquiátrica, al asignar a los psiquiatras dos días de trabajo en los Centros de Salud de la Región Metropolitana. Dicho de otra manera, el Dr. Arroyo consiguió ir estableciendo una red de salud mental en la capital y luego a lo largo y ancho del país. Actualmente hay especialistas en todas las regiones médicas de Panamá, salvo en algunas áreas indígenas. Es también en esta época cuando se logró la apertura de la primera sala de Psiquiatría en el Hospital Santo Tomás, la institución más importante del Ministerio de Salud. Y es por esta época en que el Dr. Arroyo comienza a participar de una de las experiencias clínicas que considera más importantes: el trabajo con pacientes enfermos de cáncer y terminales en el Instituto Oncológico. Durante cuatro meses, me dice, se sumergió en la experiencia del contacto con los pacientes, antes de decidirse efectuar alguna intervención terapéutica. Iba a visitar, a observar los pacientes, a ver cuáles eran los medicamentos. Gradualmente comenzó a ofrecer tratamiento psicofarmacológico y psicoterapia breve. Y, fiel a su estilo, desarrolló programas novedosos utilizando los recursos disponibles: capacitó a la secretaria de la consulta externa en aplicar la escala de depresión de Zung. Según los resultados, se les brindaba el apoyo de un grupo de señoras voluntarias que hacían las veces de Asistentes Sociales, entrenadas también por Jaime Arroyo. En los casos más complicados, él intervenía directamente. Capacitó luego a otros profesionales y por último, organizó y coordinó grupos de autoayuda, donde

los pacientes podían expresar sus temores abiertamente y ser ayudados por pacientes más experimentados en su dolencia y en el tratamiento.

Toda la experiencia de la proximidad de la muerte fue inapreciable. La formación psicoanalítica adquirida en sus años previos fue de gran ayuda. Asimismo, en los primeros meses de trabajo con estos pacientes leyó toda la bibliografía disponible, pero "una cosa eran los libros y otra la gente con la que me encontraba." Entre las muchas cosas que aprendió, un hallazgo importante fue que, en su experiencia, los diversos estadios por los que pasa un paciente con un diagnóstico de enfermedad mortal, según los define Kübler-Ross, pueden darse en una sola sesión. Por otro lado, en sus investigaciones en este campo lo acercaron a todo el gran y polémico tema de la espiritualidad y religiosidad. Así, encontró que la gente con creencias religiosas tenían una muerte mucho más tranquila, sosegada, que los otros. Estos estudios, que estuvo a punto de publicar, lo prepararon para un trabajo posterior con la OMS, cuando participó del grupo encargado de desarrollar instrumentos para medir la calidad de vida. Cuando se definieron las distintas características, no se incluyó la espiritualidad entre ellas. Fue curioso ver cómo los delegados de los países menos desarrollados, como la India, algunos del África y de América Latina, fueron los que propusieron que se tomara en cuenta. Fue sólo después de realizar los grupos de enfoque que se decidió tomar en cuenta la dimensión de la religiosidad, las creencias y la espiritualidad.

En el cargo de jefe de la sección de Salud Mental del Ministerio de Salud, el Dr. Arroyo logró importantes avances. El primero de ellos consistió en que los enfermos mentales fuesen admitidos en las salas de medicina interna de los hospitales. El segundo, que las enfermeras generales se capacitaran durante un año en Salud Mental, programa que luego fue transferido a la Escuela de Enfermería de la Universidad de Panamá. Desde entonces la Escuela ha producido un promedio de veinte enfermeras capacitadas anualmente.

Durante los años siguientes el Dr. Arroyo contribuyó a la expansión de estos programas, participando como coordinador y docente en cursos en Centro América, Honduras y Cuba. Su participación en este último país le valió ser designado Miembro Correspondiente de la Sociedad Cubana de Psiquiatría.

En 1975 participó como asesor de la OPS en el Grupo de Estudio sobre la Enseñanza de la Salud Mental en las Escuela de Salud Pública. Por esa época es designado Director del nuevo Departamento de Salud Familiar del Ministerio de Salud, que coordinaba los programas Materno Infantil, Salud de Adultos, Salud Mental, Odontología y Enfermería. Al mismo tiempo, participaba como funcionario de enlace con la AID americana. Por estas razones, tuvo que abandonar la sección de Salud Mental. Se dedicó plenamente a la tarea de realizar un diagnóstico de Salud para definir y orientar las políticas nacionales de Salud. Fruto de este estudio fue el desarrollo de programas de extensión de la cobertura a las áreas rurales del país. Se construyeron así más de 300 puestos de salud, capacitando un igual número de asistentes de salud. Paradójicamente, el único programa no aceptado fue el de Salud Mental. Sin embargo, el trabajo realizado fue de tal importancia y magnitud que la Asociación Americana de Salud Pública lo designó asesor para participar en las

conferencias de preparación técnica de Alma-Ata, en la entonces Unión Soviética, siendo nombrado por Panamá jefe de la delegación nacional a la histórica conferencia en 1978. En esta reunión, el Dr. Arroyo contribuyó a la introducción del concepto de "Salud Mental" como un componente esencial de la comprensión de la atención primaria.

Esta manera de entender la psiquiatría y la salud mental, acercándose a la realidad fuera de los consultorios y los hospitales, ha sido un eje en el trabajo del Dr. Arroyo. Durante el tiempo que trabajó en el Ministerio de Salud, dedicó casi todo su tiempo en salud pública, como Jefe de la sección Salud Familiar, encargado de la planificación y coordinación de la extensión de la cobertura con asistentes de salud.

Los intereses académicos del Dr. Jaime Arroyo han estado presentes desde el inicio de su carrera. Ha sido Profesor en la Escuela de Enfermería, Director del programa de residencias en Psiquiatría, Profesor Asistente, Clínico Especial y Agregado de Psiquiatría en la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá desde 1972 hasta 1989, cuando gracias a un concurso fue nombrado Agregado. En el campo de la Salud Pública se encargó de la cátedra de Epidemiología hasta marzo de 2000. Fue uno de los pioneros en la creación de la Escuela de Salud Pública, donde le correspondió ser Coordinador de Epidemiología, Director del Departamento de Medicina Preventiva y Social y Director Encargado de la Escuela de Salud Pública. Asimismo, desde octubre de 1997 hasta marzo de 2000 fue Director de la Escuela de

Medicina de la Universidad de Panamá.

La vida del Dr. Jaime Arroyo se trata a todas luces de una impresionante carrera dedicada al establecimiento de redes de salud a lo ancho y largo de Panamá y de otros países. Y también, si observamos atentamente, del establecimiento de redes entre la Psiquiatría y otras especialidades médicas y paramédicas. Con la misma entrega y devoción, el Dr. Arroyo se ha dedicado a la enseñanza de la Psiquiatría y a transmitir sus conocimientos también en otras ramas de la salud.

Actualmente es Investigador Asociado en el Instituto Conmemorativo Gorgas de Estudios de Salud. Además, trabaja en la consulta particular, en la Clínica San Fernando. Es Investigador Principal para el Desarrollo del Instrumento de Medición de la Calidad de Vida, WHOQOL, estudio en el que están participando también Brasil, Cuba, México y Perú.

Casado hace 44 años con Lucía Duarte, el Dr. Arroyo ha tenido en ella el apoyo y la inspiración que lo ha impulsado en sus afanes y tareas, llevando a su familia a una vida plena. Nos dice que nada de lo alcanzado hubiese sido posible sin ella. Su orgullo y satisfacción mayor son sus cinco hijos, tres hombres y dos mujeres. Entre ellos la tercera, Patricia Graciela, psiquiatra como el padre, realiza estudios en Counseling y psicoterapia en la Universidad de las Américas en México, D.F. Los tres varones se desarrollan en el campo de la ingeniería y la menor, arquitecta, trabaja en la restauración de las ruinas de Panamá la Vieja. **PSI**

Breve curriculum vitae

- Investigador Asociado, Instituto Conmemorativo Gorgas de Estudios de Salud, Panamá, República de Panamá
- Miembro del Comité de Expertos en Salud Mental de OMS/WHO (Desde 1991 hasta agosto de 2001)
- Miembro del Advisory Board of the Project on International Mental and Behavior Health; Departamento de Medicina Social, Harvard Medical School
- Miembro del Consejo de Redacción de "Psiquiatría Pública", Príncipe de Vergara, 112, 1º F, Madrid, España
- Profesor de Epidemiología en el Departamento de Medicina Preventiva y Social de la Escuela de Medicina, Universidad de Panamá
- Profesor de Psiquiatría, Departamento de Medicina, Escuela de Medicina, Universidad de Panamá
- Ex-Director de la Escuela de Medicina, Universidad de Panamá
- Coordinador de la Comisión Nacional de Certificación de la Erradicación de la Poliomiélitis en Panamá (1994)
- Investigador Principal para el Desarrollo del Instrumento de Medición de la Calidad de Vida, WHOQOL Versión Panamá, WHO/OMS
- Jefe de la Delegación de la República de Panamá a la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria en Salud, Alma-Ata, URSS, 1978
- Médico Psiquiatra de la Clínica San Fernando, Panamá, República de Panamá